

III Congreso Internacional de investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Séptimo encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur: "Interrogantes y Respuestas de la Psicolog. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Buenos Aires, 2011.

Incidencias del amor por una mujer-síntoma sobre el uno fálico que es el hombre.

López, Mariano Alejandro.

Cita:

López, Mariano Alejandro (Noviembre, 2011). *Incidencias del amor por una mujer-síntoma sobre el uno fálico que es el hombre. III Congreso Internacional de investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Séptimo encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur: "Interrogantes y Respuestas de la Psicolog. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marianolopez/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4bu/qYB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INCIDENCIAS DEL AMOR POR UNA MUJER-SÍNTOMA SOBRE EL UNO FÁLICO QUE ES EL HOMBRE.

Introducción.

¿Porqué hablar de amor? En general cuando se habla del amor se dice que son las experiencias del corazón. Pues bien, el amor es el corazón de la experiencia analítica, pero el corazón en el sentido de su función biológica, de su función en el cuerpo. El amor como la bomba que hace que las cosas circulen en el dispositivo analítico, el amor en tanto la transferencia imita ese fenómeno.

Expongo mi interrogante al comienzo burdamente para que se sepa hacia donde me dirijo, luego trataré de ser más preciso. El interrogante es el siguiente ¿porqué un hombre está con una mujer? La pregunta podría ser la inversa ¿porqué una mujer está con un hombre? Pero sería una pregunta totalmente distinta, hay que recordar que tanto Freud como Lacan se han encargado de no presentar la relación entre los sexos de modo simétrico.

La perversión del macho.

Partamos de la experiencia amorosa tal como Freud la interroga justamente valiéndose de lo que el fenómeno transferencial le enseña. Es justamente en uno de los que se conocen como sus escritos técnicos que planteará que el ejercicio de la vida amorosa está determinado por un clisé o más bien por la repetición de un clisé que determinará una especificidad en la práctica amorosa que está para él compuesta por las condiciones de amor y por la satisfacción pulsional.

La elección del objeto de amor lejos está para Freud de ser un hecho azaroso (aunque el azar tenga en ella un lugar), más bien se encuentra determinada por una serie de condiciones que hacen del amor un fenómeno repetitivo.

Para él huellas mnémicas e imagos quedan como los elementos que posibilitan y determinan la elección de los objetos de amor. Objetos que hacen serie entre si en tanto todos son sustitutos del primero al que se ha tenido que renunciar.

Será el enlace de la pulsión con ciertas impresiones y con los objetos dados en estas que producirá un detenimiento del desarrollo, fijando la pulsión y generando una “inercia psíquica”. Ésta es para Freud específica de cada sujeto y sale al paso en la cura como resistencia del ello, en ésta se anudan la satisfacción pulsional, aquella satisfacción auterótica pura y el campo de las huellas mnémicas e imagos extraídas del Complejo de Edipo.

En resumen, lo que quiero destacar, es cómo para Freud si un cuerpo se interesa en otro es por la vía de esas condiciones de amor que como he intentado situar en última instancia se soportan en condiciones de goce.

Y digo condiciones en el sentido de condiciones de posibilidad, es decir que esta inercia repetitiva es lo que condiciona en el sentido de que determina limitando la elección amorosa, haciéndola menos libre por decirlo de alguna manera. Pero al mismo tiempo no hay que perder de vista que condición de posibilidad es justamente lo que permite que algún objeto se torne amable.

Allí donde no hay La relación sexual la fijación que el fantasma produce sobre la pulsión la suple produciendo alguna relación posible.

Ahora bien lo que tenemos aquí son las condiciones para la captura de la libido por algunos objetos, o dicho de otra manera lo que hace que un hombre pueda dirigir su libido hacia algunas mujeres (o más bien que su fantasma lo dirija hacia a algunas mujeres) ¿pero es esto el amor? ¿Es la perversión del macho equivalente al amor?

El callejón sin salida del amor.

Lacan define al amor como dar lo que no se tiene, quien ama da su falta pero no lo hace desinteresadamente, espera recibir algo a cambio. La reciprocidad del amor da cuenta de lo predador que éste es, el amante demanda amor o, dicho de otro modo, quien ama está motorizado por un deseo de ser amado y sólo recibiendo la investidura amorosa del objeto amado su yo no queda empobrecido (hay que recordar como en introducción del narcisismo el enamoramiento es el polo donde la libido está mayormente en el objeto).

El amante entonces despliega su demanda de amor: ámame, haz de mi lo que te falta. La demanda de amor es una demanda de ser lo que le falta al otro, un modo de recuperación del ser por la vía de una donación. “El cógito imposible de la neurosis, su cógito falaz, se podría decir así: soy amado, entonces soy.” (11; p.30)

Ahora bien, el problema al neurótico se le presenta porque en el amor el deseo interviene como un elemento esencial más allá de la demanda y en él el objeto que está en juego no es el objeto de amor sino el objeto a. Lacan llama el “callejón sin salida del amor” al hecho de que para que la demanda del amante sea satisfecha él debe perderse como sujeto ya que el objeto causa de deseo es un objeto parcial. El plano del amor en donde el sujeto busca el reconocimiento de su ser, es perturbado por el campo del deseo, en este campo “tu eres a, el objeto, y todos sabemos que es esto lo intolerable.” (4, p.116). Allí donde el sujeto que espera ser amado pretende dar consistencia a su ser encuentra un deseo que pone a su ser en cuestión provocando el desprendimiento de angustia.

Desde esta perspectiva, ser amado sólo es soportable si se vela la posición de a que el sujeto ocupa en el deseo del Otro, sino, angustia.

Pero no sólo con la angustia queda en relación la producción de la metáfora del amor.

En el Seminario 8 Lacan nos brinda el siguiente mito del amor:

“Esta mano que se tiende hacia el fruto hacia la rosa, hacia el leño, que de pronto se enciende, su gesto de alcanzar, de atraer, de atizar, es estrechamente solidario de la maduración del fruto, de la belleza de la flor, de la llamada del leño. Pero cuando, en ese movimiento de alcanzar, atraer, atizar, la mano ha ido ya hacia el objeto lo bastante lejos, si del fruto, de la flor, del leño, surge entonces una mano que se acerca al encuentro de esa mano que es la tuya, y que, en ese momento es tu mano que queda fijada en la plenitud cerrada del fruto, abierta de la flor, en la explosión de una mano que se enciende- entonces, lo que ahí se produce es el amor.” (3, p.65)

Ahora bien, fíjense lo que planea en el Seminario 10 “Piensen que se enfrentan ustedes a lo deseable más apaciguador, a su forma más tranquilizadora, la estatua divina

que sólo es divina - ¿qué es más unheimlich que ver cómo se anima, o sea se muestra deseante?” (4, p.294)

El mito del amor ahora puede ser usado a la perfección para ilustrar lo siniestro. Si de esos objetos divinos sale una mano que atrapa, el objeto de amor, ese objeto que se eleva a la dignidad de la Cosa, se torna siniestro cuando se muestra, ya no como amable, sino como deseante.

Nuevamente nos encontramos con lo que la imagen narcisista, la imagen amable oculta.

El mal en el amor.

Más allá de la demanda de amor no se encuentra sólo el deseo, también está la pulsión que no pide, que obtiene la satisfacción en silencio ya no en el objeto de amor, sino en el objeto parcial que le es propio.

Es eso lo que Lacan ilustra cuando aborda la problemática del amor al prójimo, a partir de los ejemplos de algunas místicas: “Angela de Foligno bebía con delicia el agua en la que acababa de lavar los pies de los leprosos y les ahorro los detalles –había una piel que quedaba atragantada y así sucesivamente- o cuando se nos cuenta que la bienaventurada María Allacoque comía, con una recompensa de efusiones espirituales no menor, los excrementos de un enfermo.” (2, p.227) Localiza de este modo, más allá de la imagen amorosa, el punto de goce de aquellas mujeres, las condiciones de goce que sustentan las condiciones de amor. Lo que será la orientación perversa de las condiciones de amor.

Ahora bien, el goce en el Seminario sobre la Ética es pensado como un mal, mal que Lacan extrae de El malestar en la cultura. Allí Freud expone una idea de hombre que toma a su prójimo no sólo como objeto de amor sino como una “tentación” para la satisfacción de la agresión, para la explotación sin resarcimiento, para usarlo sexualmente sin su consentimiento. Es decir un hombre que se satisface sin miramientos con su partenaire, que lo reduce a un objeto para su satisfacción pulsional.

Es a partir de esta concepción del hombre que puede plantear que: “el goce de mi prójimo, su goce nocivo, su goce maligno, es lo que se propone como el verdadero problema para mi amor.” (2, p.227)

El amor por tanto de miente sobre el goce.

Lo femenino.

A partir de este pequeño recorrido por algunas referencias que Lacan da del amor, quisiera resaltar antes de continuar algunas cuestiones.

La primera es cómo el amor se presenta como defensa, como velo, como forma de ocultación de lo real.

La segunda es destacar los dos lugares propios del fenómeno amoroso, el amante y el amado. Estos dos lugares creo que traen dos problemáticas diferentes que vale la pena distinguir. Las problemáticas del amante que son las dificultades propias de dar la falta, particularmente presentes en el varón y las problemáticas del amado que se ligan a soportar el lugar de objeto.

La tercera es que todavía no he incluido algo central para mi exposición de hoy que les recuerdo se pregunta por el amor de un hombre hacia una mujer. Lo que he planteado hasta aquí se aplica al hombre pero creo también a la mujer, o dicho de otro modo la problemática del amor no puede reducirse al objeto ya que éste no incluye la diferencia de los sexos.

Para incluir la diferencia sexual a la problemática del amor, parto de la idea que tanto para un hombre como para una mujer lo perturbador es lo femenino.

Colette Soler ha abordado siguiendo a Lacan la función que el amor de un hombre puede tener para una mujer. El hombre como relevo que le permite volverse Otra para si misma tanto como lo es para él. A partir del amor de un hombre, ella puede asegurar por un lado su enlace fálico y al mismo tiempo abolirse pero en el Otro, puede vivir su goce femenino no como un sufrimiento, porque algo se cierra, pero se cierra como alteridad.

Ahora bien, ¿pero porqué un hombre está con un mujer? Porque una mujer tiene que convivir con sí misma, pero un hombre puede huir si lo femenino le resulta perturbador. Si el hombre se supone que se siente bastante aliviado en el estado de soledad justamente porque no tiene que vérselas con esa alteridad de lo femenino. ¿Por qué no se queda solo?

Preciso entonces la pregunta que les planteaba al inicio, porqué un hombre está con una mujer en el sentido de que permanece con ella, con esa una, en el tiempo.

Recuerdo algunas cosas que mencioné hoy para ser más claro aún. Lo que muestran Freud y Lacan es que más allá de las envolturas simbólico-imaginarias un cuerpo se interesa en otro a partir de lo que la pulsión va a buscar, a rodear, es decir el objeto. Pero en este ir a buscar el objeto al campo del Otro no se obtiene el acceso al Otro sino que el circuito de la pulsión deja en el final al Uno sólo con su complemento fantasmático.

Es lo Lacan plantea en seminario 20: el hombre cree abordar a la mujer pero sólo aborda la causa de su deseo, el objeto.

Y si lo que lo atrae es el objeto, ¿no hay otros objetos a en el mercado más armoniosos, menos perturbadores? Freud ya nos habló del matrimonio del bebedor con el vino.

Porqué un hombre elegiría a una mujer en vez de la televisión, la computadora, la play, el fútbol o las conquistas episódicas. Me podrán decir que efectivamente los hombres eligen eso y no dudo que en muchos casos sea así.

O también me podrían decir que un hombre no puede ser amado por la computadora. ¿Pero que sería ser amado? ¿El amor narcisista? Lo pregunto porque siguiendo a Lacan, a la clínica y a mi experiencia como hombre, si hay algo que sucede cuando el amor se juega seriamente entre un hombre y una mujer es el encuentro con la castración. Dicho de otra manera, si en el amor se va a buscar la consistencia del ser en el campo del reconocimiento narcisista, eso falla sin dudas.

Si el hombre se caracteriza por estar todo tomado por el goce fálico y éste goce lo identifica con El hombre, por eso los hombres se vanaglorian de sus hazañas fálicas y se

reconocen tanto más hombres cuanto más acumulan goce fálico. Si el hombre queda tomado por ese órgano particular que hace que lo fundamental para ellos sea confirmar su potencia eréctil, encontrará en una mujer un síntoma por no ser ella un conjunto cerrado.

Freud en *Inhibición, Síntoma y Angustia* considera al síntoma como un cuerpo extraño, imposible de homogeneizar, agreguemos, a la lógica fálica. O si seguimos a Lacan en *La tercera, las mujeres*, por ser no-todas, son síntoma en tanto “expresan sumamente bien a lo real” (9, p.93), es decir en tanto se ponen en cruz para que las cosas anden bajo universalidad fálica.

¡Pero lo genial es que se elija ese síntoma, esa una mujer que a ese Uno que es el hombre le permanezca como alteridad respecto al orden fálico!

En su texto “¿Amar su síntoma?” Colette Soler habla de las variantes del síntoma de las más o menos incómodas y dice: “Piénsese en la droga, o incluso en una mujer como síntoma, no siempre tan desagradables, ¡y a veces no suficientemente!” (10, p.69) Como si una mujer, cuando efectivamente se distingue del hombre es decir que está en posición femenina, se presenta como algo desagradable y que parece que está bien que así sea porque se puede ser no suficientemente desagradable.

Quizás haya para el hombre algo interesante, alguna eficacia real que lo convoque en esto desagradable, que propongo pensarlo como lo propiamente femenino. Esa flecha que Lacan ubica de La a S(A). ¿Habría allí, no algo amable, pero si una causa real para el amor distinta al objeto?

Para concluir.

Creo que cuando se habla de una mujer-síntoma hay que incluir el aspecto no-todo de una mujer. Es allí donde podemos ubicar una diferencia con los objetos del mercado, con los otros objetos plus de goce. Pienso entonces que cuando una mujer es síntoma hay allí un desdoblamiento en donde el sujeto no sólo se relaciona con el objeto de su fantasma [$\$ \rightarrow a$] sino con lo que objeta esa reducción [$\$ \leftarrow S(A)$].

Que una mujer sea síntoma quiere decir que no es un objeto anónimo e intercambiable como los gadgets que el mercado ofrece, sino que la una en cuestión lleva algunos signos enigmáticos que la ponen en sintonía con su inconsciente. Pero además una mujer es *sinthome* nos dice Lacan en el Seminario 23 siendo el *sinthome* el “pero no eso” o “una ayuda contra”. Creo que lo femenino es una ayuda en tanto descompleta al Uno fálico sacándolo de la “inercia psíquica” obligándolo a la invención.

De un amor ateo en el final de análisis nos habla Colette Soler en varias oportunidades oponiéndolo a la religiosidad neurótica.

Cuando leía estos comentarios me remitieron al Seminario 7, porque allí, en el seminario sobre la ética, Lacan plantea que la religión evita el vacío lo pone a distancia lo convierte en tabú. Y si seguimos a Freud el obsesivo, el macho quizás podemos generalizar, también tiene sus prácticas religiosas que confinan el vacío, lo alejan respetuosamente.

Habría que ver si en algo se asemejan el amor y el acto creativo en su trato con el vacío. Lacan en el Seminario 20 opone el acto de amor que sería lo que yo he llamaría la inercia que se parece bastante al amor, la perversión del macho, a hacer el amor que nos dice que es poesía. ¿Acaso poesía no vienes de *poiesis* que es creación?

Bibliografía

- 1) FREUD, S (1912), “Sobre la dinámica de la transferencia”, en Obras Completas, Amorrortu 1980, Vol. 12.
- 2) LACAN, J. (1990) Seminario 7. “La ética del psicoanálisis”. Paidós. Bs As.
- 3) LACAN, J. (1960 – 1961) El Seminario 8. “La transferencia.”, Paidós 2003
- 4) LACAN, J. (1962-1963) El Seminario 10. “La angustia”, Paidós 2006
- 5) LACAN, J. (1969 – 1970) El Seminario 17. “El Reverso del Psicoanálisis”, Paidós 1992
- 6) LACAN, J. (1972 – 1973) El Seminario 20. “Aún”, Paidós 1981
- 7) LACAN, J. (1973 – 1974) El Seminario 21. “Los no incautos yerran o Los nombres del padre”, Inédito

- 8) LACAN, J. (1975 – 1976) El Seminario 23. “El Sinthome.”, Paidós 2006.
- 9) LACAN, J. “La tercera” En Intervenciones y Textos 2. Manantial.2001
- 10) SOLER, C. “¿Amar su síntoma?” En Hojas clínicas 2008. JVE. 2008
- 11) SOLER, C. “¿Qué se espera del psicoanálisis y del Psicoanalista?” Letra viva 2007
- 12) SORIA, N. “Nudos del amor”. Del bucle. 2011